

## Panorama General

La presentación, el 2 de mayo, del proyecto de presupuesto de la Unión Europea para los años 2021-2027 ha dominado, en buena parte, la escena política europea de este último mes; no solo porque es el primero sin Reino Unido, sino porque introduce cambios significativos por el lado de los gastos y de los ingresos.

Básicamente, la Comisión Europea plantea, en primer lugar, un aumento del techo de gasto de unos 175.000 millones de euros con respecto al actual Marco Financiero Plurianual, alcanzando el 1,11% de la Renta Nacional Bruta de la UE-27. En segundo lugar, una revisión de las fuentes de ingresos, que supone un aumento de los recursos propios de la Unión en un 12%. En tercer lugar, una reducción de los montantes asignados a la Política Agrícola Común y la Política de Cohesión, un incremento de los previstos para otras rúbricas como I+D+i, digitalización o seguridad y nuevos programas para reforzar la Zona Euro. Y, en cuarto lugar, un endurecimiento de la condicionalidad de los fondos europeos incluyendo el respeto del Estado de Derecho.

Las reacciones preliminares no se hicieron esperar, en particular de aquellos Estados miembros más reticentes a cualquier subida del presupuesto europeo, como Austria o Países Bajos que calificaron la citada propuesta de irrealista. En su opinión, si la Unión Europea va a ver reducido su tamaño también lo ha de hacer su presupuesto. Una posición de partida que también expusieron en el Consejo de Asuntos Generales de 14 de mayo, marcando el inicio de los debates para la adopción del Marco Financiero Plurianual antes de las elecciones europeas de mayo de 2019, a ser posible. Por su parte, España se mostró más favorable a un eventual incremento del techo de gasto, aunque criticó el recorte de la Política Agrícola Común, como también lo hizo Francia entre otros.

Bajo un prisma empresarial, BusinessEurope, que está actualmente analizando más en detalle la citada propuesta, considera muy importante que las cuentas europeas se adopten en plazo, contribuyan a la competitividad del tejido empresarial, prevean mayores sinergias y eficiencia en su ejecución, y se basen en unas previsiones de ingresos realistas sin que supongan mayor presión fiscal para las empresas.

Un día después de haber presentado el borrador de Marco Financiero Plurianual 2021-2027, la Comisión Europea hizo públicas las Previsiones Económicas de Primavera 2018, en las que pronostica un ritmo de crecimiento fuerte para este año, en concreto un 2,3% en la UE y en la Zona Euro, el cual se ralentizaría en 2019 hasta el 2,0% en ambas. Asimismo, estima una bajada del desempleo hasta el 7,6% en la UE y hasta un 9,1% en la Zona Euro. En relación con España, la Comisión prevé un alza del PIB en un 2,9% en 2018, así como una reducción del paro hasta el 15,3%; pero advierte de una contracción más lenta del déficit público.

Además, la Comisión alerta de los riesgos a los que está sometida la economía europea, entre ellos los derivados de la incertidumbre internacional; a los que es preciso añadir las consecuencias que se podrían derivar de la subida de los precios del petróleo y su duración en el tiempo. Unas consecuencias que, en buena medida, se derivan del anuncio, el 8 de mayo, de la decisión estadounidense de abandonar el acuerdo antinuclear firmado con Irán en 2015, mostrando el impacto que este movimiento unilateral puede tener no solo en el frágil equilibrio regional de Oriente Próximo, sino en el conjunto de la economía mundial.

Todas estas cuestiones fueron objeto de análisis y debate en el último Consejo de Presidentes de BusinessEurope, en el que participó CEOE. Celebrado el 18 de mayo en Sofía (Bulgaria), el mismo fue el último presidido por la Presidenta Emma Marcegaglia, dado que, a partir del mes de julio, cederá el testigo al francés Pierre Gattaz, actual presidente de MEDEF, nuestra homóloga francesa.

*Bruselas, 18 de mayo de 2018*